

Biblioteca Nacional



Ap. 11

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

DIRECTORA:

SARACASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 3707

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27_29

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XIX

San José, C. R., Domingo 24 de Octubre 1948

No. 777



Señoritas costarricenses vestidas de campesinas, cuya sonrisa revela la pureza de sus almas... ojalá que el ambiente pagano que reina hoy día en las costumbres sociales no haga ningún daño a estas futuras madres... La única salvación de Costa Rica es sanas y santas madres que serán las que formarán los hombres del mañana.

Fina atención de la Junta Nacional de Turismo.

Oratorio Festivo San Juan Bosco

Establecido por "SAN JUAN BOSCO" para bien de la juventud, sobre todo de la niñez pobre y abandonada de los barrios pobres de los alrededores de San José. Su fin principal es apartarlos de los malos ejemplos de algunos de esos hogares, como también del medio ambiente desmoralizador a que están expuestos esos niños.

Existen 20 oratorios y su asistencia dominical es más o menos en los primeros meses del año de 2.000 niños y niñas y para fin de año y Navidad es de 3.000. Cada domingo se les da un sello para comprobar su asistencia y según su asistencia son premiados a fin de año.

Al que tiene mayor asistencia tiene derecho a una cobija de muy buena calidad y a escoger entre todos los juguetes el que más le guste; además le corresponde según el número de sellos tantos juguetes como está estipulado. Por lo general todos los juguetes son muy bonitos y los hay valiosos, muñecas de 10 y 20 colones. Cada niño recibe un juguete y un vestido a fin de año.

Generalmente van tres señoritas a cada oratorio, una es jefe, y se hacen ayudar de las chiquitas más grandes. Cada domingo se les da una melcocha y se rifan tres sorpresas lo que les entusiasma en gran manera. Se les enseña juegos como Foot-ball, Basket y a brincar la cuerda. El año pasado gastaron 400 colones en

bolas de boot-ball, mecates y bolas de tenis. Y no hay que olvidar que generalmente los dueños de tiendas, atendiendo a los bellísimos fines de esta institución, les dan los juguetes más baratos y muchas veces les obsequian algunos.

Fiestas extraordinarias son 5, para celebrar el mes de Mayo, el mes de Junio, del Sagrado Corazón de Jesús, el 15 de Agosto de la Asunción de la Santísima Virgen al Cielo, DIA DE LA MADRE, y la Gran fiesta de Cristo Rey el mes de Octubre y para finalizar, la Navidad que es la que lleva más alegría a los niños.

Para que el público pueda calcular la importancia de toda esta labor, debe saber que el año pasado se gastaron ₡ 18.000 en juguetes, vestidos y la fiesta. Se les obsequiaron ₡ 2.200., vestidos, 2.000 piezas de ropa interior y mucho más. Las cooperadoras trabajan todo el año confeccionando toda esta ropa; ha habido cooperadora que entrega 800 piezas y como son tantas y cada una trabaja todo el año, los resultados son sorprendentes.

Se aprovechan estos oratorios para darles instrucciones sobre sus deberes sociales, para con sus padres y deberes para con la patria, higiene y muchos conocimientos útiles como también instrucción religiosa. Se les hace rezar el Rosario para complacer a la Santísima Virgen del Rosario de Fátima que lo pidió tan insistentemente a los Pastorcitos de Portugal... y rezarlo en familia que es lo que más gusto le da a la Santísima Virgen y ojalá las tres partes del Rosario.

Intenciones porque ofrecen el Santo Rosario:

- Para bien de los niños.
- Bien de sus padres y hermanitos.
- Bien de la Nación.
- Por la Santa Iglesia Católica.
- Por el Sumo Pontífice, sus intenciones.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería

finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad



Por nuestro Arzobispo y Obispos de todo Costa Rica.

Por la Santificación del Clero.

Por las Vocaciones Sacerdotales.

Por la Paz del mundo.

Y muy especialmente se pide por los cooperadores que trabajan tan desintere-

sadamente y con tanto amor todo el año y dan sus limosnas.

No olvidando a los protectores de la Obra, pidiendo a Dios y a la Virgen Santísima que bendiga a todos y les recompense su generosidad, con las bendiciones del cielo.

Sara C. Vda. de QUIROS

Dolor y Lágrimas

Continuación

— X —

De toda su familia la hermana mayor era a quien D. María profesaba más tierno cariño. Su padre, de condición excelente, aunque muy reservado a causa de las hábitos metódicos del que cultivaba vastas tierras, no tenía más que raros y pasajeros desahogos, y sólo de cuando en cuando asomaba la sonrisa en su fisonomía grave y constantemente ocupada en sus negocios. Tan rápida era esta sonrisa como los relámpagos que juegan entre los velos de una tarde de verano sin animar el silencio de los cielos. Al verle infundía respeto, no la simpatía que atrae los corazones tiernos y afectuosos. Reinaba en su familia más bien como jefe que como padre, y estaba convencido de sus derechos a la obediencia porque cumplía exactamente todos sus deberes; carecía empero de la delicadeza paternal que forman las más dulces delicias del hogar doméstico. Sus hijos le amaban con ternura algo tímida. El les amaba también, pero más con

espíritu cristiano que con corazón de hombre. Desde la muerte de su esposa su carácter tenía un tinte más serio todavía. El dolor oscurecía los últimos destellos de su frente, y de ojos adentro, que parecían siempre buscar alguna cosa, su alma, retirada en la soledad de su pensamiento, no salía sino a ciertas horas para manifestarse en la altura del deber.

A semejante retrato bien se conoce cuán profundo sería entre los hijos el vacío dejado por la muerte de su madre, quien para ellos parecía perpetuarse en su hermana única. Tenía el mismo andar, iguales maneras, la misma mirada, idéntico metal de voz, conservando su dulzura inalterable, su solícita ternura, sus virtudes sencillas y ocultas como la violeta; y sus hermanos encontraban a su lado el embeleso de las filiales afecciones. Complacíanse en obedecerla por una de las bellas ilusiones que reaniman los que hemos querido en todo cuanto se le parece. D. María sobretodo, el más joven, a quien ella mimaba en sus secretas preferencias porque le había prodigado los afanes ma-

EN LA FARMACIA FISCHER

TELÉFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

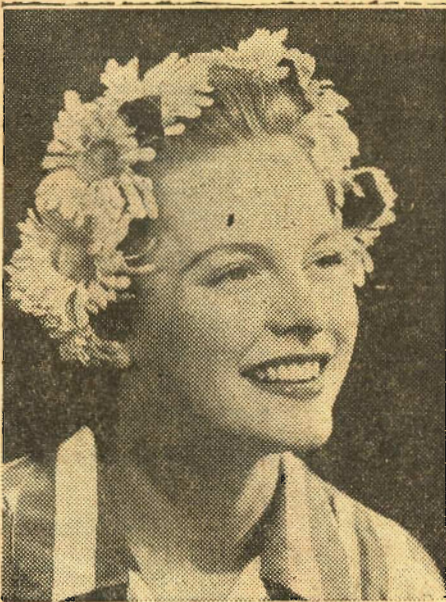
Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca.

ternales de su primera infancia; D. María estaba acostumbrado a vivir con ella y por ella como en una comunicación de la vida de su madre misteriosamente prolongada.

Esta particularidad del amor fraternal, que toma sus encantos de un orden de sentimientos poco común, no de todos será comprendida. El corazón tiene secretos infinitos, es un abismo que encierra tesoros misteriosos, incomprensibles para el más claro entendimiento. Imposible es pues, analizar las sensaciones que trastornaron a D. María cuando fué preciso separarse de hermana tan querida. Habíase inclinado con religioso estremecimiento bajo la bendición de su padre y ante los consejos de aquella alma de fuerte temple que dejaba para el porvenir los tristes recuerdos de la separación; sentía dilatarse el corazón al abrazar a sus hermanos; más cuando se presentó su hermana, la última, para derramar sobre la frente de su her-

mano la bendición de las lágrimas, creyó éste sentir el soplo de su madre y cayó desfallecido, siendo preciso llevarle en brazos a un carruaje, donde el anciano sacerdote había prometido sostenerle hasta el término del viaje.

Después de la partida de D. María su hermana permaneció largo tiempo recogida en el silencio de los dolores profundos, hasta que poco a poco volvió a las ocupaciones uniformes de la vida cotidiana. Pero jamás se le vió con la sonrisa en los labios, ni hablaba sino para lo más indispensable; porque su existencia se hallaba como absorbida en la de su hermano, viviendo en él por una dulce y santa ternura que sólo tiene expresión en el idioma de los cielos. En ella había gastado, sin saberlo, toda su capacidad de amar; habíase hallado madre por el corazón antes de serlo por la naturaleza en la segunda edad de la mujer; quitándole a su hermano, le arrebataban el fruto de su alma. La auro-



Mirando

un Porvenir Risueño...

EL SEGURO DE VIDA es el aliado de la mujer en todas las edades.

Pídale a su padre, a su esposo o a su hijo asegurar el bienestar del hogar siempre...!

Solicite detalles a

Instituto Nacional de Seguros

Tel. 5800

ra de su vida se extinguía antes del día, y a fuerza de contenerse en su dolor debía ser inconsolable.

Consérvanse todas las cartas que se escribieron en los seis años de ausencia de D. María, y por venerable amistad se me ha permitido leer algunas. Su último poseedor, casi centenario, no podía ojearlas sin llorar: tan grande llega a ser el poder de los recuerdos, a medida que se acerca el momento de mezclar nuestro polvo con el de los seres que hemos conocido y amado. Esas cartas en que dos almas escogidas se encuentran en las ilusiones de la juventud junto al sepulcro de una madre querida, exhalan el dulce aroma que concede Dios a la tristeza de la inocencia. Su estilo es espontáneo como todo lo que brota del corazón y con la feliz expresión a que nunca alcanza el arte, toman de las sencillas imágenes de la vida campestre **mil inspiraciones** que embelesan por su mismo candor y que sorprenden de improviso con brillantes rasgos de grandiosidad, como si ambas almas, replegándose sobre sí mismas, hubiesen rozado con lo infinito.

XI

Después de seis años de una ausencia que se parecía al destierro y que don María había soportado en los áridos senderos de la ciencia, vió brillar la aurora del regreso. Corría el año de 1784 y cumplía los veintidós de su edad; su hermana contaba veintinueve. Sus hermanos formaban ya nuevas familias que se enlazaban como otras tantas hiedras precoces con el antiguo tronco de sus antepasados. Ella era la única que había rehusado el matrimonio porque un padecimiento secreto anunciaba que la flor de sus días no tardaría en caer del tallo. D. María se había fortificado contra toda esperanza. No era ya el frágil mancebo al que enervaba una hora de tempestad y cuya imaginación precipitada poblaba de sombras errantes los pálidos senderos de la adolescencia. El trabajo del

espíritu, qu debilita con frecuencia las complejiones más robustas, a veces es un remedio para la languidez de una constitución delicada en demasía. Aquel trabajo, como sol del alma había fecundado y desarrollado las fuerzas latentes de su ser. Sus estudios algo tardíos le habían madurado con más presteza, y sin quitar nada a las poéticas ilusiones de su infancia, abriéndosele horizontes luminosos y elevando su corazón le ensancharon la esfera de la vida. Tiempo era ya de elegir una carrera proporcionada a sus nuevas facultades y de consagrarse a los trabajos especiales que la preparan. Decidióse por la medicina cuya ciencia le permitía fijarse en el seno de su familia y ejercitar en torno del hogar paterno su benéfica actividad.

Desde largo tiempo se esperaba su regreso. La llegada del mozo tenía en expectación a todo el vecindario, y aunque no estuviese fijado el día, veíase aproximar como un acontecimiento. D. María se había puesto en camino con alegre impaciencia; a medida que se acortaban las distancias sentía dilatarse su corazón al soplo de las brisas de otoño que cruzaban sobre los campos de su patria. La salud de su hermana le causaba vaga inquietud; pero no había recibido noticias exactas de los progresos de aquel mal que ella temía confesarse a sí misma desde que vislumbraba la dicha de tan anhelada reunión. Mi hermano se casará como los otros, decía a su padre. Hecho ya un sabio de París, se unirá con alguna rica señora de Remiremont, y yo meceré a sus hijos como lo hacía con él mismo. "Si nuestra pobre madre le viera, que dicha sería la suya". Y el padre se sonreía tristemente, sin responder, porque leía en el porvenir como en un libro para él solo.

D. María se hallaba a pocos pasos de la casa paterna. Había saludado con los ojos la cruz de la iglesia, y con el corazón la tumba de su madre. Para dar una sorpresa dejó el coche que subía lentamente por una áspera cuesta, púsose a la sombra

de un sendero que guiaba en descenso hasta la morada paterna, era la hora en que los campesinos comen en común, y creía encontrar a su familia en torno de la mesa hospitalaria, donde se le reservaba su puesto por la religión de los recuerdos.

Y la encontró junto a un lecho mortuario.

Su hermana había subido a Dios, como su madre, arrebatada por la muerte como una flor de los valles. Habíase inclinado al soplo de aquel mal silencioso e incurable que extingue la llama de la vida cuando se desprende la primera hoja de los bosques.

Continuará.

Cómo conservar el Amor

Piensa, cuando le regateas un postre con el pretexto de que lo mismo alimentan otros manjares, que tiene un paladar conformado como el tuyo, con glándulas que obedecen a idénticas secreciones, a apetencia o desgano. Piensa, cuando le exiges un servicio ininterrumpido de 14 horas, que en todos los oficios se trabajan 8 y que a ti te gustaría descansar si estuvieras en su lugar. Un alto en la jornada después del almuerzo es indispensable para continuar luego trabajando.

¿Quieres saber por qué el pobre prefiere, cada día más, ser obrero a ser sirviente? Pues porque ejerciendo un oficio o un empleo, una vez terminadas sus horas de trabajo es libre de hacer lo que quiere de su tiempo. Puede sentarse, puede pasear, se siente dueño de sí mismo, se siente "alguien". Por conquistar esta libertad renuncia de buen grado a la seguridad de

una casa donde la cama y el pan en la mesa no le faltarían, pero que le sabe a duro por esta tiranía que a veces el rico le inflige.

Convendría cambiar un poco de criterio en lo que a las costumbres con los sirvientes se refiere. Ir haciendo gradualmente algunas concesiones que en otros países llevan ya años de vigencia. Olvidar viejos tópicos que tenían sentido en tiempos de nuestras madres, pero que ahora están fuera de lugar.

¿Qué es eso de que la doncella o mucama salga cada quince días a paseo, cuando la señorita de la casa —diecisiete abries— regresa a las tres, acompañada por un amiguito de veinte?

Somos muchas las que recordamos haber oído a una pobre mujer que acompañaba a su hija junto a nuestra madre, pretendiendo colocación para aquélla:

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas. **Teléfono 4056**

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

PRECIOSA NOVELA

CAPITULO PRIMERO

"LA NIÑA"

Cumplía aquel día dieciocho años. . .

Se llamaba María Luz Miranda, pero todos, sin excepción, la conocían por "la niña". Su hermano Daniel, su hermana Margarita, la vieja chacha Petra, todos, al referirse a María Luz la denominaban instintivamente con este nombre cariñoso y familiar.

Su padre, don José Miranda, catalán de pura cepa, establecido desde hacía muchos años en Andalucía, fué el que empezó a llamarla así. En los demás fué simplemente un caso de continuidad.

Cuarenta años atrás, en la vieja Barcelona de sus amores, casóse un buen día José Miranda con Lucita, novia feliz de su primera juventud.

Era Miranda tratante en aceites y aceitunas desde sus primeros pasos en el comercio, casi podría decirse desde su infancia transcurrida en un pequeño pueblo de la provincia de Lérida, y dada su creciente responsabilidad de padre de familia, pensó con amplitud de miras y un buen caudal de ambición, que era necesario ampliar su negocio y volar más alto. . .

Andalucía, con su riqueza agrícola y la fantástica realidad de sus olivares, se ofrecía a su instinto de fino comerciante, como tierra de promisión, y no paró hasa vencer a su esposa, de la necesidad de trasladarse a Sevilla.

Cintraría siempre a todo lo que pudiera presentar tema de disgusto o de discusión, y a pesar de tentarle muy poco la aventura, supo ser compañera fiel y seguirle con la sonrisa a flor de labio, y en el corazón un mundo de añoranza y temor.

Miranda no dejaba a nadie en Barcelona, pero ella dejaba a sus padres, a su hermano, a sus amigos y amigas, a todos sus más caros recuerdos. . . Pero a pesar de

todo, le siguió sin asomo de rencores y aun encontró palabras dulces de ánimo y consejo.

No defraudó en sus esperanzas ni Andalucía ni Sevilla, y el negocio que con buen conocimiento de causa organizó allí Miranda, tuvo el más lisonjero resultado y al correr de los años, transformóse en uno de los más prósperos y saneados de la región. A fuerza de trabajo y de perseverancia, logró poner cima al sueño de toda su vida, y a los cuarenta años, se encontró joven aun, lleno de salud y con saneados ingresos en el Banco, además de un negocio magnífico, que marchaba como suele decirse, "solo".

Como eran limitadas sus ambiciones, un día, tras una larga e interesante conversación con su esposa, decidió poner término a sus afanes y a sus luchas y retirarse del negocio. Al fin y al cabo él no era un verdadero luchador que goza en la contienda y que encuentra en cada obstáculo un acicate. El era un hombre activo, pero al mismo tiempo amante de la tranquilidad, y que consideraba su trabajo como algo necesario para procurar mayor comodidad a su familia y sobre todo a su esposa. Si ésta manifestaba tener ya bastante, ¿por qué luchar más? ¿Por qué no dedicarse a vivir tranquilo el resto de sus días y marcharse a vivir al campo, en donde todo es luz, emoción y paisaje? . . . Así surgió la villa de "Los Azahares".

Alguien habló a don José de esta linda villa en venta, situada en plena carretera, en el camino de Sevilla a Jerez, y que había construido hacía poco un caballero inglés con negocio de vinos en Jerez de la Frontera. Obligando a regresar a su patria por cuestiones que no hacían al caso, vendía la finca a muy buen precio, con muebles incluso. Según el intermediario, la señora de aquel caballero inglés tenía un gusto exquisito, y había sabido mezclar los estilos para hacer de su casa un

prodigio de confort y de moderno adelanto, sin perder el mágico sabor de la tierra y el alma andaluza. El matrimonio Miranda fué a visitar la finca, e inmediatamente cerraron la operación y se convirtieron en dueños de "Los Azahares". No era, ni muchísimo menos, un cortijo andaluz a lo grande. Era, sí, una finquita rústica de algunas hectáreas de terreno, con campos de cultivo, a un lado ricos viñedos, más allá sus amplios trigales y una casa de corte moderno, pero de nítida blancura por el desentonar en el paisaje andaluz, dotada de todos los adelantos para mayor comodidad hogareña. Ante la casa un amplio patio de naranjos que en primavera, cuajados de azahar, le prestaban singular encanto, extendíanse ampliamente. Tal vez fué éste el primitivo origen del nombre de la finca, que don José encontró tan a gusto que no pensó ni siquiera en cambiar. Tampoco su esposa lo hubiera consentido... Para su carácter sereno y algo adusto de mujer del Levante, toda aquella poesía de la copla andaluza, poesía del campo, del mismo nombre de la finca, era algo nuevo que la enamoraba. Tanto y tan profundamente arraigó en ella aquel encanto, que la temporada veraniega que solían pasar en la finca al principio, fué alargándose y alargándose, hasta finalizar por realizar al pie de la letra su primitivo plan, y quedarse del todo en "Los Azahares".

El problema de la educación de los niños, también fué de fácil resolución. Margarita, la mayor quedó interna en un buen pensionado de religiosas, y a Daniel, convertido ya en un muchachito estudioso y formal, lo enviaron a Barcelona, a cursar una carrera, bajo la tutela de su tío, el único hermano de su madre que de siempre residía allí.

Sin grandes problemas ni preocupaciones, fué viviendo el matrimonio, ya sucesión serena de sus días, cada vez más serenos y apacibles.

Hasta que un día, una increíble sospe-

cha asaltó el ánimo de doña Luz, que tras muchas dudas y vacilaciones, no tuvo más remedio que aceptar como indiscutible realidad. No veía la buena señora momento oportuno para hablar con su marido del asunto, pero al fin tuvo que abordar el tema.

—Pero, mujer, ¿estás segura — murmuró, incrédulo, don José—. ¿No será una falsa alarma? Si Margarita va a cumplir dieciocho años y Daniel diecisiete. ¿Tú crees posible que al cabo de tantos años...?

—Por raro que te parezca, hay que aceptar los hechos. Más me ha extrañado a mí y he tenido que rendirme a la evidencia. Si tú quieres, vamos un día de estos a Sevilla, a ver al doctor Gimeno. Aunque yo tengo el criterio de que en estas cosas entendemos de sobra las mujeres... Son los síntomas de otras veces.

—¿Te acuerdas todavía? —había murmurado socarronamente don José.

Y así, entre broma y broma, fué como a los pocos meses vino al mundo María Luz, "la niña", como la llamaron desde un principio.

Volvieron Margarita del pensionado, y Daniel de Barcelona, al saber noticia tan estupenda y el nombre de la pequeña corrió de boca en boca por todo el contorno. Se deshacía en elogios la buena Petra, la mujer del casero, que, privada de hijos, constituyóse en seguida en niñera de la chiquita, que si tenía los ojos verdes más lindos del mundo, que si era tan rizado su pelo, que si sus pestañas, que si su boca... ¡Jesús!, lo que dió que hablar aquella criatura de pocos meses...

A Margarita, entonces en la plenitud de sus dieciocho años, no le hizo mucha gracia aquella hermanita tan alabada y la interesaron mucho más los galanteos de un hacendado vecino, que todas aquellas gatzmoñerías de una criatura pequeña y llorona que había revuelto la casa en sus cimientos. Pero desgraciadamente no prosperaron sus amores, rotos por el más

cruel de los engaños. Fué entonces cuando se refugió desamparada en los tiernos bracitos de la pequeñuela y allí fué el disputársela:

—Mamá, tú no estás muy fuerte desde que llegó la niña; déjame que yo la bañe.

Y otro día:

—Petra tiene mucho trabajo, mamáita, y tú sabes cuánto necesitas reposo; yo le daré la papilla a la niña...

Y así fué acercándose más cada día a aquella hermanita de pocos meses que se antojaba muñeca de carne para sus ímpetus aun infantiles, y al mismo tiempo inapreciable confidente de su amoroso desengaño.

A ella podía contarle con toda fidelidad sus cuitas y sus amarguras, segura de que siempre hallaría una sonrisa o un alegre pataleo, aunque viera lágrimas en sus ojos y luto en su mirada. La niña al menos no la mortificaba con preguntas indiscretas y le tendía siempre sus manecitas con aire de protección, sin pedirle cuentas de nada. ¡Odiaba tanto las preguntas, Margarita, por aquellos días!

—¿Pero qué pasó con lo der pretendiente, señorita Margarita? —decía la Petra queriendo indagar—. Yo creí que la cosa iba en serio... Como que ya iba a hablar con su mamá de to eso...

—Nada, mujer, no ha pasado nada. A ver si me dejas tranquila.

Y así nadie más sacó palabra de Margarita. Su padre, preocupado por el precario estado de salud de doña Luz, no advirtió nada; su madre, cada día más abatida y desmejorada, tampoco, y Daniel, reintegrado a Barcelona y a sus espacios, menos que nadie.

Inútiles fueron visitas a eminencias y consultas. Se extinguió su vida, tan placidamente como transcurrieron sus días. El golpe hizo a Margarita convertirse en mujer, y su padre, en el desconsuelo de lo que perdió, fué poco a poco confiando y descansando en ella para todo. El cui-

dado de la casa la ayudó a distraer a sus propios pesares y convertirse en madrecita de aquella hermana menor, cuidándola con un desvelo de abnegaciones y caricias, vigilando su educación, esmerándose en todo lo que a la niña concernía, hasta en sus más nimios detalles. Bien se preocupaba su padre, que en estas circunstancias veía algo de anormal.

—Mira, hija, que yo voy para viejo y eso de la muerte de tu madre ha acabado conmigo. Pero tú tienes veinte años, estás en la flor de la vida, y no es justo que te enierres en la quietud de estos campos. Has de tener novio, divertirte, casarte y hacer feliz al hombre que te merezca, si es que existe alguien digno de ti.

—¿Cuántas veces quieres que te diga que no os dejo solos?

—Pero es que yo no puedo ser tan egoísta, Margarita. En Barcelona tenemos familia, y en Sevilla muy buenos amigos; debías pasar una temporadita en cada sitio. Mira tu hermano, estudia y se divierte y no por eso nos quiere menos. Además, Petra cuidaría de la niña y de mí; ya sabes la devoción que siente por nosotros y lo poco exigente que yo soy.

—Por nada del mundo os dejo yo a los dos. Es vuestro cariño lo único que tengo en la vida y tú quieres privarme de ello... Además, no estoy aquí tan enterada como tú quieres venir a suponerme. Tú no me regateas caprichos ni comodidades. Dígalo si no ese magnífico automóvil que el otro día encontré en una de las cuadras, a donde me llevaste con el pretexto de que la vaca "Canela" había tenido dos terneritas en vez de una como nos dijeron al principio. Menuda ternerita, papá, si la vendiéramos por peso.

—Bueno, hija mía; bien dice Petra que si empiezas tú a discursar...

Ha callado Margarita unos instantes, pensativa. ¿Cómo decirle a su padre que es en este ambiente donde conoció a su amor, donde todo se lo recuerda, donde el mismo sufrimiento de su desengaño la

atormenta y la arrulla, donde ella quiere vivir siempre? Y cambiando de idea rápidamente, como el que borra la visión de un mal sueño:

—¿Has visto, papá, lo preciosa que se está poniendo la niña? Dice Petra que nadie le echa menos de seis años y sólo tiene cuatro. ¿Qué te parece a ti

—Verás, hija, yo soy parte interesada y temo no ser buen juez en la materia, pero desde luego afirmo que nadie puede echarle menos de cinco.

Así fué transcurriendo la infancia de María Luz.

Primero Margarita y don José mimándola y cuidándola a porfía, y después, por si esto fuera poco, la nueva aportación del entusiasmo de Daniel, reintegrado al hogar con su flamante carrera terminada y negándose a ejercerla, para así ocuparse mejor del campo y de la tierra, como había venido haciendo don José. También él quedó aprisionado en el encanto de aquella tierra y prefirió el campo a la ciudad.

—Envejecernos juntos... —había dicho un día a su hermana, después de oír uno de sus acostumbrados discursos sobre la conveniencia de su marcha a Sevilla y de su matrimonio—. Podemos cuidar los dos de papá y de la niña si a ti no te parece mal.

Gran desconsuelo hubo en "Los Azahares", cuando ante el problema de la educación de la pequeña, decidieron internarla en "Castilleja", para su instrucción.

Con breves intervalos de vacaciones, María Luz permaneció siempre en el pensionado, hasta los catorce años, edad en que perdió a su padre. Venida a "Los Azahares" con tan triste motivo, no veían los hermanos momento para privarse de nuevo de su compañía.

—Yo quiero quedarme con vosotros —decía sollozando la niña—. No quiero volver al colegio. Dice la madre superiora que he sido muy aprovechada y no sé que voy

aprender. Parece que os guste deshaceros de mí.

.....

Permaneció, pues, María Luz en "Los Azahares"... Catorce, quince, dieciséis, diecisiete años cumplió, grácil y alada, creciendo al calor del cariño de sus hermanos, transformándose sin ellos notarlo en una linda mujercita, dulce y alegre, vivaz y soñadora, con mezclanza de matices, capaz de volver loco a cualquiera.

Cumplía aquel día dieciocho años.

CAPITULO II "LA CASA GRANDE"

Montada en su jaca andaluza, marcha ahora María Luz a trote lento por el camino. Es la hora apacible del atardecer, hora que siempre ejerció en su ánimo un cierto influjo romántico. Obligada a permanecer encerrada en casa, por el calor sofocante de aquel día de junio, respira ahora a pleno pulmón la pura brisa de la tarde. Es una sensación que la deleita, este ensanchar el pecho en un suspiro que parece querer abarcarlo todo.

—¿A dónde vamos hoy, "Macarena"? —monologea María Luz—: se acaba el día y con él mi cumpleaños. Podríamos llevarnos a la ermita a llevarle unas flores a mi Virgen; no puedo olvidarme de Ella en un día como hoy. Pablo, el de la "Casa Grande", me dará, como tiene por costumbre, unos claveles.

Hace tanto tiempo que el dueño de la "Casa Grande" cerró sus puertas y marchó por ahí a correr mundo, que ya apenas nadie recuerda su antiguo esplendor. Pablo, el viejo jardinero del caserío, quedó a su cuidado y habíase convertido en guardián, casero, y casi podríamos decir, administrador. Su dueño parecía haber olvidado la existencia de esta finca magnífica, abandonada, con el transcurso de los años. Dieciocho cuenta María Luz que ha-

Continuará.

Devoción de los Cinco Sábados

De: El Heraldo Seráfico

La devoción a Nuestra Señora de Fátima se concreta, por voluntad de la Virgen María, en la práctica de los cinco Primeros Sábados de Mes. Es éste el mes escogido por María para que sea venerado su Inmaculado Corazón y recordado su amor hacia los hombres. De la misma manera que en Paray le Monial el Sagrado Corazón de Jesús se mostraba a su confidente Santa Margarita María para obtener de ella y del pueblo cristiano actos de amor y reparación de las múltiples injurias y olvidos de que era objeto su amante Corazón por parte de los hombres, así María, Nuestra Santísima Madre, después de haberse aparecido a los afortunados videntes de Fátima anunciándonos el mensaje del cielo en que pide oraciones y sacrificios por la salvación del género humano y por la conversión de los pobres pecadores, presenta su Inmaculado Corazón a los dichosos niños y en ellos al pueblo cristiano, como medio efficacísimo para obtener las divinas misericordias.

¿Puede la Virgen María con propiedad presentar su amantísimo Corazón a nuestra piedad e invocar para ello algún título jurídico?

Ciertamente que sí. Desde el momento en que María fué escogida por Dios como Cooperadora de Jesucristo en la obra de nuestra Redención y Ella aceptó vo-

luntariamente con su **Fiat** generoso en el momento de la Anunciación del Angel todas las consecuencias que se debían seguir de esta aceptación; y más tarde lo confirmó o ratificó con su presencia física y moral acompañando a su propio Hijo al lugar del Sacrificio; sufriendo en su Corazón materno todos los insultos y sufrimientos que el Hijo padecía en el Cuerpo, cumpliéndose maravillosamente la profecía del viejo Simeón, podemos afirmar que María es no sólo Cooperadora, sino también Corredentora por voluntad de Jesucristo que ha querido asociarla a su Sacrificio, engrandecerla ante nosotros y hacerla así acreedora a nuestro agradecimiento y compasión. Por tanto podemos honrar en el Corazón físico de María el símbolo o la sede del inmenso amor a Dios y a los hombres que se encierra en el alma de María y que en lenguaje vernáculo atribuimos al corazón.

En una palabra, el Corazón Inmaculado de María es el símbolo de todos los amores y de todos los dolores que ha tenido por Dios y por los hombres.

En la aparición del 13 de junio de 1917 Lucía decía a sus confidentes:

—Yo he venido para pedir la consagración del mundo a mi Corazón Inmaculado y a la Comunión reparadora en los primeros sábados del mes.

Más tarde, concretó la Virgen el modo cómo se debía reparar a las muchas injurias que se hacen a su Corazón. Era el 10 de diciembre de 1925 en que María se aparecía a Sor Lucía, de los Dolores, la vidente de Fátima, y junto a ella el Niño Jesús sobre una nube luminosa. La Virgen mostraba su Corazón rodeado de espinas, y Jesús decía señalándole:

—Compadécete de este Corazón dulcísimo, martirizado continuamente por las blasfemias e ingratitudes de los hombres.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Tú a lo menos, procura consolarme y díles que Yo prometo asistir en la hora de la muerte, con las gracias necesarias para la salvación, a todos los que el primer sábado de cinco meses seguidos se confiesen, reciban la Santa Comunión, recen la tercera parte del Rosario, y me hagan compañía durante quince minutos, meditando los misterios del Rosario, con el fin de ofrecerme reparación.

Esta es la gran promesa del Corazón Inmaculado de María y su gran deseo de que sea venerado con esta práctica actualmente ya aprobada por la Iglesia que es de esperar entrará a formar parte del tesoro espiritual del pueblo cristiano y será un medio de santificación de las almas y garantía de obtener las divinas misericordias.

Al inspirar esta santa devoción, la Virgen María no sólo quiere ver honrado su Corazón Inmaculado, antes desea hacer más segura la salvación de nuestras almas. Consiste su práctica en confesarse y comulgar el primer sábado de cada mes, durante cinco meses consecutivos. Rezar la

tercera parte del Rosario, o sea cinco Misterios. Meditar durante un cuarto de hora en los quince misterios del santo Rosario. (No es menester meditar en todos ellos cada vez: basta con escoger alguno o algunos). Tener al practicarlo la intención de desagraviar al Corazón Inmaculado de María.

A esta práctica va vinculada la gran promesa de María de asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias para la salvación de sus devotos.

Es realmente consolador para los devotos de María el poder constatar que a medida que aumenta la perversidad humana, brilla con más fulgor la Misericordia maternal de su Corazón Inmaculado y el ver cómo se interesa por la salvación eterna de su pueblo escogido. Ante tal muestra de amor materno no podemos hacer otra cosa que entonar un himno de acción de gracias a Jesucristo Nuestro Señor, por habernos legado tan bondadosa Madre y rogarle nos haga dignos de ser sus hijos.

P. Juan de ORDAL, O. F. M. Cap.

"EL CHIC DE PARÍS"

Siempre atento a complacer su clientela ofrece a Ud. abrigos, saquitos y faldas de última novedad como también corbatas, lazos, cuellos, galones en lentejuelas y otras blanco y en colores.

Para niñas, lindas carteras y sombreritos última moda neuyorquina todo escogido por su propietario.

¡NO...! ¿IMPIO...? ¡IGNORANTE!

Mr. Boyer, director de San Sulpicio, viajaba y leía. Una señora que iba en su departamento le interrumpió y le dijo:

—¿Sabe usted, señor cura, que yo no creo nada en materia de Religión? —¿Y ha examinado usted las pruebas de la Religión?

—No mucho, señor cura.

—¿Ha leído usted algo de Bergier, de Lucerna, de Frayssinous? No, señor.—¿Conoce usted algo de Santo Tomás de Aquino, de Bossuet, de Fenelón, de Massillon?

—No, señor.—Pues, señora, no diga usted que es **incrédula**; diga usted que es **ignorante**.

¡Cuántos hay como ésta!

Abjura del Comunismo el Director del Daily Worker de Londres

Por JOHN A. GREAVES

"SOLO LA IGLESIA CATOLICA PUEDE CURAR A LA HUMANIDAD ENFERMA"

A los veinte años de pertenecer al partido comunista, y a los ocho de desempeñar un alto puesto en su órgano oficial, The Daily Worker, Douglas Hyde ha abjurado del comunismo para proclamar que sólo la doctrina social de la Iglesia Católica puede salvar al mundo.

Para luchar contra la propaganda roja, es preciso difundir en todos los idiomas la Encíclica Rerum Novarum, ahora que el marxismo prepara la reedición de su Manifiesto para celebrar el centenario de su aparición, propone Hyde.

"Creo firmemente que la nueva política del Partido Comunista, que después de la formación del Cominform el año pasado obstruye la producción británica y se opone al Plan Marshall, provocará si triunfa, la miseria extrema al pueblo. Me aterra lo sucedido en Checoeslovaquia, que puede esperarse de Italia, Francia y Gran Bretaña, si se llega el caso".

Hyde y su esposa decidieron convertirse al catolicismo en octubre del año anterior, cuando pidieron al párroco de Wimbledon en los suburbios de Londres, que bautizase a sus dos hijas, Rowena, de cinco años y Joselina, de nueve meses. Después continuaron recibiendo clases de catecismo; la señora Hyde había sido miembro del Partido Comunista también. Su esposo dirigió el Daily Worker por cinco años. Ambos esperan ser recibidos en el seno de la Iglesia dentro de pocas semanas.

(En circunstancias similares hará escasamente dos años abjuró del comunismo Luis Budenz, director del Daily Worker

de Nueva York, también órgano del Partido Comunista).

"Desde el fin de la guerra me di cuenta de la política perturbadora de Rusia", dijo en declaraciones a la prensa, el señor Hyde. "El movimiento por el cual yo había luchado tanto, destruía las mismas libertades y derechos por los cuales decía combatir".

En igual estado de ánimo agregó, se encuentran otros muchos comunistas ingleses, en particular los jóvenes.

"El Comunismo es incapaz de curar los males de la humanidad, tremendamente enferma. Solamente la Iglesia Católica, que ya unió al mundo de la cristiandad en una sola Fe y en una sola cultura, es capaz de devolver su salud a esta humanidad enferma".

"Estoy convencido que la insistencia de la Iglesia en la necesidad de que volvamos a los viejos valores morales y a la concepción cristiana del hombre, da la respuesta a las necesidades sociales, políticas y espirituales de esta hora".

Luego, profundizando sus reflexiones, agregó:

"Creo que el ideal de la solidaridad de los trabajadores tiene una fuerza pujante; pensar que el comunismo despierta solamente los bajos instintos del hombre es menospreciar, erróneamente, su papel y su carácter. Pero esa unidad, esa solidaridad debe sublimarse y elevarse en un propósito más noble, hasta ampliarse y cobijar a todos los seres de buena fe. He ahí una de las tareas sociales más importantes de la Iglesia Católica".

"Me abruma lo que viene sucediendo en el mundo de la post-guerra, un mundo que indudablemente está loco. He buscado una explicación, la he encontrado en la quie-

bra de la Cristiandad por culpa de la Reforma, y por culpa del abandono que han hecho los hombres y los Estados, de la concepción cristiana del hombre que lo considera sagrado como persona, carácter que arranca de la Fe en Dios, ante Quien somos todos responsables en último término. En esto tengo una deuda de gratitud

con los escritos de Chesterton y de Hilaire Belloc".

En su entrevista a la prensa, Hyde manifestó que "el Comunismo tiene más visos de dominar en Inglaterra por la fuerza del Ejército Rojo, que por su difusión entre el pueblo o los intelectuales".

—Tomado de VIDA, de México

SUPLICAMOS

a los Agentes y suscritores atrasados ponerse al día pues necesitamos ese dinero para pagar nuestros gastos de impresión de la Revista. Si no lo hacen, nos veremos obligados a publicar sus nombres.

Esta es la última advertencia que hacemos.

La Dirección



Deben necesariamente ser lloronas las criaturas alimentadas a biberón?

¡ Claro que no ! El llanto de una criatura generalmente indica un dolor—el dolor de la indigestión.

Vd. sabrá que la leche de vaca por sí sola es capaz de formar coágulos en el estómago de la criatura. Por eso, las niñeras y madres prudentes le añaden "Cebada 'Patent' de Robinson". Este conocido cereal permite que las criaturas alimentadas a biberón digieran su alimento con tanta facilidad como la leche de madre y prepara sus órganos digestivos para recibir alimentos más sólidos más adelante. Use "Cebada 'Patent' de Robinson" y observe como progresa su criatura.



LA CEBADA 'PATENT'
DE
ROBINSON

Agentes: COSTA RICA MERCANTILE CO., San José

Todo es encantador . . .

La mayor preocupación de toda mujer, especialmente si es casada, consiste en tener su casa lo mejor arreglada posible. En ello pone todo su esmero, su dedicación, su entusiasmo y hasta su inteligencia. Puede decirse que se consagra en cuerpo y

alma a esa grata tarea, cuyos beneficios, si así puede llamarse, los comparte con su esposo e hijos.

Es claro que no siempre puede estar acertada en la elección de los elementos que han de dar vida y estética a su ho-

gar; influye asimismo la situación económica, y lo que es más común, su gusto puede variar fundamentalmente del de otras dueñas de casa.

Logrado el arreglo definitivo de su "nido de amor", toda mujer aspira, como es lógico y humano, aunque más humano que lógico, a que sus parientes y amigas le den su opinión, lo vean y comenten, es decir, estén enteradas de su bienestar. Comienza así el desfile de las visitas. Hay de todos los tipos, desde la sincera hasta la simuladora, desde la despreocupada hasta la envidiosa, y desde la inteligente hasta la verdaderamente obtusa.

La dueña de casa, con el íntimo regocijo que es de imaginar, les va enseñando cosa por cosa, detalle por detalle, de su nueva morada.

Invariablemente, salvo rarísimas excepciones, todas exclaman disposición de los muebles: "¡Pero qué bien; si esto es encantador!... ¡Todo esto es encantador!"...

Intimamente halagada, la dueña de casa cree que ha tenido un acierto y que sus amigas ponderarán en lo sucesivo su buen gusto y su claro sentido de las cosas.

¡Lástima grande que no pueda oír las impresiones cambiadas, inmediatamente que trasponen, de vuelta, el umbral de su casa, entre todas aquellas que le han dicho: ¡pero si esto es encantador! Allí, recién, menudean las críticas. Esta dice que le pareció muy cursi el juego de comedor; aquélla, que los muebles son de estilo antiguo; la de más allá, que estaban mal

distribuidos; la otra, que no ha visto gusto más charro para arreglar el vestíbulo; otra que las macetas del patio no hacen juego, y que esas plantas son de las que menos se estila; aquélla, que no puede concebir cómo se gasta tanto dinero cuando todo puede acerse más sencillo y con mayor sentido de la estética. Y así, la retahíla eterna, la lista interminable, que se engrosa en proporción directa al número de visitas.

Sin embargo, ¡quién nos comprenda!, a todas les pareció encantador, muy mono, muy chic, revelador de un gusto artístico exquisito.

Si nuestras amigas fueran más francas, más sinceras, y nos dieran su opinión real, favorable o no, en circunstancias como éstas, seguramente que jamás pecaríamos de cursis, ni de charras. Es precisamente de ese parecer colectivo que nace un gusto uniforme, no factible de desentonar, por aquello mismo que viene de algo aceptado en sentido general.

Pero no, todas se guardan sus opiniones, encubriéndolas con la máscara de una exclamación admirativa, aunque lo que están viendo en ese instante choque violentamente sus sentidos y su espíritu. Muchas lo hacen porque temen ofender a aquella que les ha pedido su opinión, o que les ha enseñado una cosa adquirida con cariño; mas, ¿es esto motivo para ocultar o silenciar palabras cuya única finalidad es el bien? Otras lo callan de intento, saboreando en secreto el malsano placer de la burla y la ironía, que harán después, en rueda de amistades, a costillas de la ingenua que se molestó en enseñarle hasta las cosas más íntimas de su hogar.

Se dirá que una opinión franca en tales circunstancias puede ser tomada a mal por aquella misma a quien tiende a beneficiar, y no lo discuto; pero el parecer de todas, si todas fueran sinceras, en algo contribuiría a depurar el gusto y armonizar los más encontrados detalles del arreglo de un hogar recién constituido.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

las facilidades que en su

SECCION DE AHORROS

le ofrece el

Banco de Costa Rica